

Branca d' un torb de brases arrasador, estanya  
la conca ab sos vilatges, la serra ab sos pinars;  
fins les marines vores, franja d' argent d' Espanya,  
les renillantes ones pledejan á les mars.

Teixons, isarts y daynes per la dressera empayta,  
pel clot s' entortolliga, bota del plá al turó,  
al devallant capbussa lo còdol que hi aguayta,  
y se 'l en dú per ròssech fet cendres y carbó.

Y 'l que entre Espanya y Fransa torreja, mur de roca,  
de neu y de tempesta vestit, com bras de Deu,  
de l' estrellada tenda los blaus domassos toca,  
muntat d' altre de brases horrible Pyrineu.

Apar que la serp monstre, per extrafé' un cometa,  
s' enarborás ab ales d' incendís al cel blau,  
ò que, al assalt pujanthi, s' hi fessen esqueneta  
esquerdalenchs dimonis, rebug del negre cau.

De gom á gom quan s' umple l' espay de fumerel-la  
y 's fon d' un cap al altre la serra de cremor,  
sota 'l mantell de flames que l' huracá flagel-la,  
la terra adolorida gema com un cor.

Ramal de un arrasador torbellino de brases anega el  
valle con sus caseríos, la sierra con sus pinares; hasta los  
marinos linderos, plateada franja de España, las rugientes  
olas disputan á los mares.

Impele por el atajo hircos, gamos y tejones: enróscase en  
las honduras, del llano brinca al cerro, derrumba por la  
vertiente la peña que se asoma, y á la rastra se la lleva, en  
carbon y cenizas convertida.

Y el entre Francia y España almenado muro de roca,  
vestido de nieve y tempestades, cual brazo de Dios,  
del estrellado tendal roza los azules damascos, encimado por  
otro horrible Pirineo de brases.

Diríase que la serpiente mónstruo, por contrahacer un  
cometa, se enarbolaba del incendio en alas, al cielo azul, ó  
que para asaltarlo se subían en hombros hirsutos demo-  
nios, desecho de los lóbregos antros.

Al atestarse de bote en bote de humareda los espacios, y  
al fundirse con la ardentía de cabo á cabo la cordillera,  
bajo el manto de llamas azotadas por el huracan, dolorida  
como un corazon gime la tierra.

En tant, del Ròse vora les aygues, apedregan  
al hèroe grech deformes y rabassuts gegants;  
sota quiscun dels còdols que á bell ruixat li enjegan  
podrían soplujarshi ramada y rabadans.

Lo créuhen ja entre penyes colgat, com en sa fossa,  
quan del enuig la flama llampeguejá en son ull;  
y ab quatre colps de clava, los volca y los destrossa,  
com terrosseda d' aspre goret lo pas del trull.

Llavors al gran incendi, rabent endressa 'ls passos,  
rojench damunt los núvols veyentlo crestejar,  
y ohinthe plors y xiscles, hi fica 'ls nusos brassos,  
fent als pastors y pobles d' espasme tremolar.

De Canigó entre 'ls cingles un xaragall se bada,  
per esvarzers y roques cayentes aclucat,  
hont d' una al altra 'l foch, en gegantina arcada,  
com l' alt pont del Diable, s' havia escamarlat.

Sols lladoners en brasa rodanti hi coetejan,  
bell rastre de guspies deixant y flamareig,  
mes tot seguit á la aygua del córrech xiuxiuhejan,  
y tristos ays responen de l' ona al borbolleig.

En tanto, del Ródano junto á las aguas, deformes y  
rebutados gigantes apedrean al héroe griego; bajo  
cualquiera de los bloques que á chaparron le lanzan  
cobijarse pudieran rebaño y rabadanes.

Tiénenle por sepulto bajo peñas, cual en su fosa, cuan-  
do la llama del coraje relampagueó en sus ojos, y con  
cuatro mazadas los tumba y los tritura, cual terrones de  
áspero barbecho el paso del rodillo.

Desalado, dirige entónces sus pasos al gran incendio al  
verlo crestear rojizo por cima de las nubes, y al percibir  
quejidos, hunde en él los desnudos brazos, haciendo re-  
temblar de asombro aldeas y pastores.

Entre los riscos de Canigó ábrese una barranca oculta  
por zarzales y peñas deleznales, en las que de una en  
otra, en injente arco, á manera del alto puente del Diablo,  
el fuego se había ahorcajado.

Sólo algunos almeces hechos ascua culébrean al rodar  
por allí, hermosa estela de chispas y de llamas dejando en  
pos, mas de repente chirrían en las aguas de la hondonada  
y tristes ayes responden á los borbollones de las olas.

Pyrene, lluny dels homes, vivia allí, dels óssos  
y llops en lo feréstech, rellent amagatall,  
sobre un roch, mal coberta d' un mant de cabells róssos,  
de por y esgartifances fent lo darrer badall.

Del bosch de flames mústiga la trau, com vera rosa,  
que anyora trasplantada son marge regadiu,  
y tant bon punt d' un sálzer al dols frescal la posa,  
colltorcentse esllanguida:—Jo moro assí!—li diu.

—Y á tu que entre les ales del cor m' has acullida,  
d' Espanya que tant amo vullte donar la clau,  
d' eix pa de cel que en terra te guarda una florida  
d' amor, si tráurel d' urpes tirániques te plau.

Encara aixamóran los puigs ses cabelleres,  
que destrená 'l Diluvi dantlos la mar per vel,  
y ja, oblidantsen l' home, hi obría grans pedreres,  
alsant vora l' Eufrates l' altívola Babel.

A sos palaus l' Altíssim veyent posar escales,  
de confusions enrotlla la torra del orgull,  
y, com sol la covada d' aucells al posar ales,  
los primers pobles deixan llur niu ab gran esbull.

Pirene, léjos de los hombres, allí moraba, de osos y lo-  
bos en hórrido y húmedo escondrijo, sobre una peña,  
mal cubierta con un manto de blondos cabellos, de terror  
y espeluznos dando la postrer boqueada.

De entre el bosque de llamas mustia la saca, cual delicada  
rosa que, trasplantada, echa ménos su márgen regadiza y  
no bien la pone á la plácida frescura de un sauce,  
cuando en lánguido deliquio:—Aquí moriré!—le dice.

—Y á tí que del corazon en las alas me has acogido,  
darte quiero la llave de mi España idolatrada, de ese peda-  
zo de cielo que en la tierra guarda para tí una florecencia  
de amor, si de tiránicas garras te place libertarla.

Aún oreaban los cerros sus cabelleras que el diluvio  
destrenzó al darles por velo la mar, y ya, olvidadizo el  
hombre, abría en ellos grandes canteras junto al Eufrates,  
levantando la altanera Babel.

Viendo el Altísimo arrimar escalas á sus palacios, en-  
vuelve en confusion la torre del orgullo, y, cual suele la  
pollada de volantonas avecillas, los pueblos primitivos  
abandonan el nido á la desbandada.

Del mon quiscú á sa branca volá: Tubal á Espanya,  
dels regnes de son pare triant lo més felis,  
y, ahont jau Tarragona, bastía sa cabanya,  
sos camps y ribes fentli recorts del paradís.

Doná lleys á sa prole y ensenyaments pesquéllims  
salvats al si de l' Arca del naufragi major;  
lo nom d' un Deu Altíssim en l' ánima esgriguéli,  
naixentes endressanhi les ales del seu cor:

De mans en mans, pels segles rodant lo ceptre aurífich,  
vingué á les del meu pare volgut; quan per mon dol,  
la mort tirana 'l treya de trono tant magnífich,  
podía á rellevarlo baixar lo mateix sol:

Mes sola jo restantli de sa real nissaga,  
á Espanya ve, com á arbre caygut un llenyater,  
Gerió de tres caps, dels monstres lleigs que amaga,  
la assoleyada Libia, lo més odible y feral:

Lo ceptre 'm pren dels avis, veyentme débil dona,  
y á Gades mercantíyola ab torres enfortí;  
al dárten de més fermes á tu, immortal Girona,  
sabé 'l congost hont, vehentme perduda, m'amaguí.

Cada uno voló á su rama del mundo; Tubal á España,  
eligiendo el más feliz de los reinos de su padre, y, allí  
donde Tarragona se tiende, edificó una choza, que sus  
campos y sus riberas le despertaban recuerdos de su Eden.

Leyes dió á su prole; la nutrió en doctrinas salvadas del  
naufragio mayor en el seno del arca, y grabó en su alma  
el nombre de un Dios Altísimo, á Él dirigiendo las naci-  
entes alas de su corazon.

De mano en mano rodando por los siglos, vino el áureo  
cetro á las de mi padre idolatrado; cuando, por mala ven-  
tura mia, la tirana muerte le arrojó del trono, el mismo  
sol pudiera haber bajado á relevarle.

Mas sola quedando yo de su régia stirpe, viene á Espa-  
ña, cual leñador al árbol caído, Gerion el tricéfalo, de los  
repugnantes mónstruos que esconde la asoleada Libia, el  
más odioso y feral.

Al verme débil mujer, me arrebató el cetro de mis an-  
tepasados, fortifica con torres la mercadera Gádes y al  
darte á tí, Gerona inmortal, otras de firmeza mayor, supo  
la angostura en que, perdida al verme, me oculté.

Tement pot ser que 'l trono li reprenqués un dia,  
cremá per abrusarmhi les selves del voltant,  
y al veure clos lo rotlle de flames, pren la via  
de Gades, ab ses vaques feixugues tot davant.

Espiro! de ses vilés y sos ramats so hereva:  
si 'ls vols, jo t' en faig gracia, suplántal amatent;  
revenja 'l nom de Tubal y sa corona es teva;  
així en ton front la fassa més gran l' Omnipotent!—

Digué y la mort ab freda besada geladora  
li empdreheix y deixa per sempre 'l llavi mut,  
y vora 'l sech cadayre lo grech sospira y plora,  
com arbre á qui ses branques florides han romput.

Mes ja al incendi rojes esclatan les montanyes,  
y per esqueys y balmes, filera de volcans,  
foragitan los fosos tresors de ses entranyes,  
que copsan en llur falda les planes verdejants.

Y rajan fins á escórres les abocades urnes  
en rierons aurífers de virginal rossor,  
per ella 'l cel, al vèureshi rublert de fum y espurnes,  
daría la dels astres que lluhén en son cor.

Temeroso quizá de que un dia recuperase el trono, que-  
mó para abrasarme las selvas circunvecinas, y al ver cerrado  
el cerco de llamas, emprende el camino de Gádes, con sus  
tardas vacas por delante.

Espiro! heredera soy de sus aldeas y rebaños: si te pla-  
cen, con ellos te agracio, suplántale acucioso, de Tubal  
vindica el nombre y es tuya su corona; quiera el Omni-  
potente agrandarla en tus sienes!—

Dice, y la muerte, con frio y helante beso, petrifica y  
deja para siempre mudos sus lábios, y junto al yerto cadáver  
llora y suspira el griego, como árbol al que tronaron sus  
ramas florecientes.

Mas ya, enrojecidos por el fuego, estallan los montes, y  
por horados y espeluncas, hilera de volcanes, escupen los  
derretidos tesoros de sus entrañas, que las verdeantes pla-  
nicies aparan en su falda.

Y las volcadas ánforas manan hasta agotarse auríferos  
arroyuelos de virgíneo fulgor; por él, al verse atestado el  
cielo de chispas y humarazo, diera el de los luceros que  
rielan en su seno.

Al desferse á madeixes de gebre lo litarge,  
 á flochs de groga escuma s' hi barrejá l' or fi;  
 y devallan, per l' iris guiats de marge en marge,  
 com nins, á fer joguines pel catalá jardí.

Així, al traure florida lo romaní y la malva,  
 per la quintana 's vessa d' un búch rosada mel;  
 rihent al deixondarse lo sol darrera l' alba,  
 així enmantella rossa sa cabellera 'l cel.

Los munts s' en feren faixes, les valls s' en coronaren,  
 vergonya fent als trèmols estels sa brillantor;  
 los rosers d' altra pluja de roses s' enjoyaren,  
 la farigola y grèvol d' una rosada d' or.

La pyrenaica Venus anomená á Portvendres,<sup>5</sup>  
 l' abrasador incendi al Pyrineu antich,<sup>6</sup>  
 y, en conca d' esmeragda lo líquit verge al pèndres,  
 doná nom á Conflent<sup>7</sup> encara més bonich.

Quan los llevants<sup>8</sup> plorosos anaren la montanya,  
 ab llurs arruixadores de núvols, apagant,  
 posá en son cap, que al naixer l' albor del dia banya,  
 les cendres de Pyrene que anyora son cor tant.

Al deshacerse la plata en aljofaradas madejas, mézclase  
 el preciado oro en copos de amarillenta espuma, y des-  
 cienden de ribazo en ribazo, guiados por el iris, á travesear,  
 cual niños, á los pensiles catalanes.

Así, cuando floran la malva y el romero, rosada miel de  
 colmena viértese por las campiñas; y al despertarse, rien-  
 te el sol, detras de la alborada, así con su rubia cabellera  
 enmanta los cielos.

Con él ciñéronse los montes, coronáronse los valles,  
 avergonzando con su brillo el de las trémulas estrellas;  
 con nueva lluvia de rosas enjoyáronse los rosales, y con  
 nuevo rocío de oro, acébos y tomillos.

La pirenaica Vénus puso nombre á Portvëndres, el  
 abrasador incendio al antiguo Pirene, y, al cuajarse el virgi-  
 nal líquido en vallé de esmeralda, dió á Conflent aún más  
 agraciado nombre.

Cuando los lacrimosos levantes fueron con sus rociado-  
 res de nubes apagando los montes, en su extremidad, bañada  
 por el albor del naciente dia, depositó las cenizas de Pire-  
 ne, que tanto su corazon lamenta.

Y esmarletant de timbes y grops aquelles terres,  
 escrestant les montanyes, portant als puigs lo front,  
 un mauseol alsáli de serres sobre serres,  
 que mal arrellades fan gemegar lo mon.

Desde esta gesta d' Hércules, ma dolça Catalunya  
 d' altre castell de roques seure pogué á redós;  
 de la vehina Fransa dormí Espanya més llunya,  
 fins al mar allargantse lo Pirineu boyrós.

En eix treball de ciclop la set lo desdelita,  
 y ab sanch per abeurarse de Gerió enemich,  
 pels vessants, que groguejan ab l' or d' altra cullita,  
 fet un lleó, devalla de Creus á Montjuich.

Allí al altar de Júpiter humil agenollantse,  
 orá, y á les onades aprés girant los ulls,  
 llisquívola una barca veune venir gronxantse,  
 com cisne d' ales blanques que nada entre 'ls esculls.

Una ciutat fundarhi promet, á sa tornada,  
 que esbombe per la terra d' aquella barca 'l nom;  
 y com un cedre al vèurela crescuda y espigada,  
 —D' Alcides es la filla gegant,—diga tothom.

Y desalmenando de picos y resaltos aquella comarca,  
 descrestando montes y descabezando cerros, un mausoleo  
 erigióle de sierras sobre sierras, que mal embalumadas  
 hacen gemir el orbe.

Desde esta proeza de Hércules, pudo mi dulce Cataluña  
 asentarse al abrigo de otro castillo de rocas; más distante  
 pudo España dormir de Francia su vecina, que alargóse  
 hasta el mar el árduo Pirineo.

En trabajo tan ciclópeo desazónale la sed, y para abre-  
 varse con sangre de su enemigo Gerion, por las vertientes,  
 que amarillean con el oro de otra cosecha, descende,  
 hecho un leon, de Creus á Monjuich.

Allí, postrándose humilde ante el altar de Júpiter, oró,  
 y, volviendo despues los ojos á las olas, ve venir meciéndose  
 una rauda barca, cual cisne de blancas alas nadando por  
 entre sirtes.

Una ciudad fundar promete á su regreso, que difunda  
 por el orbe de aquella barca el nombre, y que cual cedro  
 al verla crecida y gallarda,—Es de Alcides la gigante hija.—  
 exclamen todos.

Per ella, no devades, al Deu potent de l'ona  
 demana la fitora y á Júpiter lo llamp;  
 pus si la mar lligares ab lleys, oh Barcelona,  
 llampechs un dia foren tes barres en lo camp.



No en vano para ella pidió el tridente al poderoso Dios  
 de las aguas, y á Júpiter el rayo; que si con leyes, oh Bar-  
 celona, enfrenaste los mares, centellas fueron un tiempo  
 tus barras en los campos de batalla.

